



Meuli, Noelia. "Realidades para pensar(se). Crónicas sobre género, feminismo y masculinidades en la revista *Anfibia*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2020, vol. 9, n° 20, pp. 11-23.

Realidades para pensar(se). Crónicas sobre género, feminismo y masculinidades en la revista *Anfibia*

Realities to think and self think. Chronicles about gender, feminism and masculinities in *Anfibia* magazine

Noelia Meuli¹

Recibido: 14/08/2020

Aceptado: 17/10/2020

Publicado: 09/11/2020

Resumen

Mediante el análisis de tres crónicas de la Revista digital *Anfibia* (UNSAM) referidas a cuestiones de género publicadas en períodos temporales distintos – “Te juro que no te pego más” de Malvina Silba (2015), “Homo antipatriarcal” (2017) de Florencia Gordillo, y “Mil varones piensan la deconstrucción” (2019) de Lucas Grimson–, el presente artículo apunta a dar cuenta de problemáticas que, similar al presente actual, conviven, dialogan, entran en conflicto y a su vez, establecen una línea cronológica que evidencia el proceso respecto de las problemáticas de género en nuestro país. En orden progresivo, las crónicas seleccionadas apuntan a tres momentos cumbre: primero, la visibilización de los iniciales cimbronazos de la lucha contra la violencia de género y sus consecuencias sobre las mujeres. Segundo, percibido como un momento de transición, un urgente y necesario llamado a la reflexión e involucramiento del público masculino, orientado a revisar su propia masculinidad en relación a la hegemónica, y un tercero, marcado por la última crónica mencionada, susceptible de ser vinculado con la concreción de movimientos organizados, integrados por varones, uno de los hechos más novedosos y disruptivos llevado a cabo por hombres en Latinoamérica y específicamente, en Argentina.

Palabras clave

Crónicas Anfibia; feminismo; masculinidades.

Abstract

Through the analysis of some chronicles of the *Anfibia* digital magazine (UNSAM) referring to gender issues published in different time periods – “I swear I don't hit you anymore by Malvina Silba (2015), “Homo antipatriarcal” (2017) by Florencia Gordillo and “A thousand men think deconstruction” by Lucas Grimson–, this article aims to account for problems that, similar to the current present, coexist, dialogue, enter into conflict and their Once, they manage to establish a chronological line that evidences the process regarding gender problems in our country. In progressive order, the chronicles account for three high points: first, the visibility of the initial shocks of the fight against gender violence and its consequences on women. Second, perceived as a moment of transition, an urgent and necessary call for reflection and involvement of the male public, aimed at reviewing their own masculinity in relation to the hegemonic, and a third, marked by the last mentioned chronicle, capable of being linked with the concretion of organized movements, integrated by men, one of the most innovative and disruptive events carried out by men in Latin America and specifically, in Argentina.

Keywords

Amphibian chronicles; feminism; masculinities.

¹ Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Filosofía y Letras (UNT), donde desarrolla sus estudios de Doctorado en Humanidades. Se desempeña en estudios de género y masculinidades. Contacto: meulinoelia@gmail.com



Panorama actual

En el presente se habla sobre la existencia y la configuración de una cuarta ola del feminismo que no solo sacude fuertemente los estándares sobre género, sexo, sexualidad, identidad, relaciones humanas y roles de género, sino que también incorpora y visibiliza preocupaciones emergentes que interpelan e iluminan al universo masculino en su amplia y diversa existencia. Como se sabe, estos temas en un principio no formaban parte de la agenda hegemónica marcada por los medios de comunicación masivos y por años se mantuvieron al margen de la opinión pública por considerarse problemáticas de las minorías, estigmatizadas, o peor, en el caso que saliesen a la luz, el tratamiento informativo registraba una marcada tendencia a ser despectivo y discriminatorio en el amplio sentido de la palabra. Dichas temáticas relegadas encontraron lugar en otros medios de comunicación más cercanos a la construcción de un discurso alternativo, comprometido con las historias de vida y la visibilización de aquello que aún no alcanzaba el rango de noticia para el periodismo tradicional.

En los últimos años y debido al avance y el flujo de los movimientos sociales, así como al empoderamiento de diferentes sectores disidentes, las cuestiones de género y su problematización, fueron permeando las agendas: la desnaturalización y la denuncia contra la violencia hacia la mujer, las demostraciones de las diversas identidades sexuales, entre otros temas. Desde coberturas irresponsables, morbosas y sumamente discriminatorias, se avanzó hacia la incorporación a los medios profesionales capacitados en diferentes disciplinas (antropólogos, sociólogos, psicólogos, comunicadores con conocimiento en género, entre otros) que ayudasen a comprender y explicar estos sucesos, hasta la inclusión de una perspectiva de género. Para referirnos a este enfoque de género se toma los aportes de Marta Lamas, quien logró transversalizar no solo los modos de comunicarnos e informar, sino también de interpretar la realidad.

No siempre, las coberturas informativas y productos comunicacionales son cuidadosos y toman los recaudos necesarios; generalmente, el encuadre de la noticia suele mantener estereotipos de género, revictimización (de modo más o menos sutil), contradicciones en el enfoque de la noticia y un lenguaje que continúa siendo sexista y androcéntrico que demuestran tipos de violencias que se construyen y a la vez se desprenden del sistema sociocultural en el que estamos insertos.

En este punto y debido a la diversidad de estudios sobre el lenguaje sexista en los medios de comunicación, se tomaron principalmente los aportes producidos en el marco de los estudios de periodismo, contribuciones realizadas por Sandra Chaer y Sonia Santoro (2010), en donde se explica la implicancia de las representaciones simbólicas y los contextos sociales mediante la utilización de un lenguaje misógino y androcéntrico.

Los medios alternativos han cumplido un rol trascendental en relación a la instauración de una agenda sobre cuestiones de género y de sexualidad.² Una de las hipótesis sobre la permanencia y popularidad que llegan a alcanzar las agendas alternativas podría sostenerse en que satisfacen necesidades e intereses emergentes de una audiencia que no se encuentra representada en las agendas tradicionales, pero que a la vez se interesa por recibir información de calidad; en esta dirección, encontramos medios capaces de proponer otras interpretaciones y en consecuencia, dispuestos a abordar realidades alternas e inclusivas.

² Con alternativo, me refiero a aquello que no forma parte de los grandes sistemas empresariales de medios independientemente de su plataforma y frecuencia de publicación. En tanto, lo alterno o alterador conlleva una mirada comprometida con las problemáticas sociales, propone un discurso que nos invita a involucrarnos y que genera empatía y por lo general evita adaptar los hechos a una determinada estructura preestablecida o formal.

En particular, la revista *Anfibia* propone la fusión de dos aspectos claves: por un lado, el involucramiento y el compromiso político-social de sus editores y por otro, la capacidad y experticia de sus colaboradores/as, que no solo respaldan su trayectoria en relación con las praxis del reportaje, de la crónica o del ensayo, sino que construyen textos informativos/comunicativos argumentados. La publicación se erige como una revista de periodismo narrativo que en la última década se ha convertido en una fuente de información atractiva y diversa debido a las sólidas miradas sobre los temas de actualidad, mayormente referidos a la política, a la economía y a tópicos sociales como el feminismo y las diversidades de género. Si bien son muchos/as escritores/as quienes participan de la revista, formados a la vez en distintas disciplinas académicas, la impronta de *Anfibia* a la hora de contar las historias se destaca por la apelación a una escritura no formal y descontracturada.

La publicación fue creada en el año 2012 por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), dentro de su programa *Lectura Mundi* el cual se define capaz de convocar no solo la metáfora renacentista del mundo como libro, sino también la voluntad de interpretar, problematizar y transformar nuestro acontecer, como práctica capaz de enlazar sentidos, discursos, combates y experiencias. *Anfibia* cuenta con un amplio staff entre directores/as coordinadores/as y asistentes. Entre ellos/as se destacan Carlos Greco, rector de la UNSAM; Mario Greco, Director Ejecutivo; Cristian Alarcón, director periodístico; y Martín Ale, jefe de redacción. En su página de presentación, se autodefine como “una revista digital de crónicas, ensayos y relatos de no ficción que trabaja con el rigor de la investigación periodística y las herramientas de la literatura” (*Anfibia*, “¿Qué es Anfibia?” s/p). Su propuesta es clara: “propone una alianza entre la academia y el periodismo con la intención de generar pensamiento y nuevas lecturas de lo contemporáneo” (*Anfibia*, “¿Qué es Anfibia?” s/p). No solo se presenta como un material de lectura, sino que invita a quienes la leen a participar, educarse y formar parte de la misma, a través de la impartición de talleres y cursos, así como de la constitución de un espacio permanente para dejar comentarios y de un testeo sobre el interés de la audiencia a través de una pregunta al final de cada artículo (“¿te gustó la nota?”). Sus responsables agencian asimismo un programa de becas para formar parte de la editorial *Anfibia*.

En general, la publicación, como se dijo, está dirigida a un público interesado en relatos de historias reales desde abordajes informativos no tradicionales y se orienta a incorporar relatos con un marcado enfoque de género. A sabiendas que la misma está pensada para ser leída en soporte digital, la escritura de los artículos pretende colaborar con la realización de una lectura rápida, dinámica y atractiva, basándose principalmente en los recursos visuales y la posibilidad de navegar mediante enlaces: hipervínculos internos y externos para dirigirse a otros sitios web, como Facebook, Pinterest, Twitter, etc.

En cuanto al uso de la palabra, observamos que el lenguaje en la revista se aleja de las fórmulas formales de los medios convencionales y apela al habla coloquial –incluso, al “lenguaje de la calle”–; en concordancia, se escribe sin tapujos ni temor de “ofender” a la audiencia ya que en ocasiones se acude incluso a un léxico fuerte, chocante. El estilo de la publicación precisa a la vez de un lector atento y cuidadoso que advertirá la complejidad que atraviesa la elaboración de los textos.

A tono con el estatus académico que la respalda, *Anfibia* se identifica por sus estrictos procesos de edición, además de admitir que los mismos, al igual que el saber, se construyen colectivamente. La discusión y el intercambio con los autores prevalecen frente a la idea del editor solitario cuya opinión es una sentencia indiscutible. En concordancia con ello, se diluye la antigua concepción del autor que, encerrado en sí mismo, impone su visión. La revista cree en la experiencia de la indagación permanente como método que guía sus investigaciones:

Buscamos reformular las preguntas: qué contar, por qué y para qué. Varios de nuestros textos son creados en tándem por académicos y cronistas o escritores. El objetivo es lograr

que un periodista con recorrido en un territorio, en determinados sujetos o conflictos sociales y culturales, dialogue con un académico que le abra nuevas preguntas”. (*Anfibia*, “¿Qué es Anfibia?” s/p)

Desafiando la forma tradicional de la crónica, *Anfibia* populariza específicos modos de escribir, los que ya se han convertido en su marca distintiva. Mixtura relatos en primera persona con aportes e intervenciones de los/as autores/as, opiniones de profesionales relativos al tema abordado, citas literales, fragmentos de temas musicales y poemas, inclusión de imágenes, fotografías, fotomontajes e ilustraciones, entre otros recursos. Resulta indiscutible que los textos y sus contextos están pensados para ser leídos en pantalla.

Queda claro que *Anfibia*, según se señaló antes, escapa de la concepción clásica del género crónica. La escritura conforma en la revista una herramienta capaz de vehicular temáticas difíciles, tales como la violencia, el abuso, las situaciones de violación o de acoso, la discriminación y otras injusticias sociales. Mediante los relatos de experiencias e historias de vida, pone en palabras conceptos que aún pueden sonar abstractos: nuevas paternidades-masculinidades, deconstrucción, patriarcado, androcentrismo, misoginia, homofobia, la heteronormatividad, entre otras temáticas.

Sin dudas, las crónicas de la publicación atraviesan la formalidad con el objetivo de traducir emociones complejas, apoyándose en los elementos paratextuales que complementan el texto escrito. Como resultado, la crónica se lee como un todo, una percepción en bloque que es posible gracias al soporte digital. Modifica la linealidad y en ocasiones produce alteridades en el modo de leer.

Crónicas Anfibia: género, sociedad y cultura

En relación con la categoría “género”, objeto de mi interés para el análisis de las crónicas de la revista, he detectado tres crónicas que, a diferencia de otras, logran en su conjunto representar de manera clara por un lado el movido y vetado panorama actual, y por otro, un recorrido cronológico que podría permitir acercarnos a través de las autoras y el autor a un momento histórico específico en nuestro país y señalar los cambios más relevantes durante el recorrido temporal.

Las crónicas seleccionadas comparten una postura clara, firme y crítica hacia un modelo de sociedad patriarcal, androcéntrica y machista; evidencian sin tapujos los estragos que causa este modo de organización social y muestran al mismo tiempo los modos en los que se le puede hacer frente mediante la instrumentación de formas reales capaces de erosionar ese sistema.

En la primera de las crónicas del corpus titulada “Ni Una Menos te juro que no te pego más”, Malvina Silba (2015) testimonia haber sufrido maltrato físico y psicológico sistemáticamente por parte de su ex marido desde el año 2002 hasta el momento de su separación, en 2004. *Anfibia* introduce la crónica del siguiente modo:

Entre 2002 y 2004, Malvina Silba convivió con un varón violento y psicópata. Insultos, golpes, amenazas sutiles y escandalosas formaban parte del maltrato cotidiano. Él, blanco y rico, gritaba: negra, puta, villera. Le hablaba a ella, pero también a muchas otras. Intentó dominarla sobre sus vulnerabilidades y su propio cuerpo, como un territorio a someter. ¿Cómo transformar el dolor en valentía? La socióloga reconstruye su historia familiar y narra cómo se empoderó para romper con una relación marcada por la violencia física y psicológica. (Silba, “Te juro que no te pego más”, s/p)

Es interesante destacar el modo en que la reflexión sobre los hechos de violencia y de agresión hacia la víctima ha sido posible por una notable distancia temporal entre el año de la

publicación de la crónica y los años en que Silba atravesaba una situación de violencia de género. Es decir, se evidencia claramente cómo la construcción discursiva de esta crónica (tanto el fragmento introductorio como el relato de la autora en primera persona) se conecta directamente con los cambios sociales y culturales producidos en el presente del momento de la publicación. Probablemente, la cobertura e interpretación de los hechos no hubiera sido igual si el texto aparecía hacia los años 2002, 2003 o 2004. Algunos de los motivos más concretos podrían devenir en que este tipo de noticia no tenía espacio en las agendas mediáticas tradicionales –ni tampoco en las alternativas– por verse camufladas como otro tipo de crímenes o de maltratos: accidentes domésticos, disturbios del orden familiar y de pareja restringidos al espacio privado, donde las autoridades del orden público no debían intervenir. Por otra parte, los hechos acontecidos datan de comienzos del 2000, época muy lejana del movimiento feminista *#NiUnaMenos* (2015) que sentó precedente en Argentina en cuanto a la incorporación en las agendas públicas de los conceptos de femicidio y de violencia de género, en tanto categorizaciones específicas sobre un tipo de violencia que tiene básicamente tres puntos fundamentales: la víctima es una mujer, el victimario es un hombre (por lo general, cercano o vinculado afectivamente con ella) y existe un acto de violencia, acoso y/o agresión deliberado, directo y sistemático.

En este sentido, indico la definición de femicidio aportada por Russell y Caputi (1991): “sugerir la implicación del orden patriarcal en las prácticas que dan como resultado la muerte y la devaluación de las vidas femeninas” (260). Silvia Chejter interpreta que el femicidio es “comparable al concepto de genocidio silencioso que quiere dar cuenta de las muertes producidas como resultado de la explotación y la miseria engendrados por el capitalismo” (6-7). Tomo la reflexión de Chejter para remarcar que existe una premisa estable en los estudios feministas: la influencia del capitalismo en la organización y estructuración social por género, que perjudica, somete y jerarquiza a la mujer a una constante dependencia. En este sentido, el dominio masculino se materializa de diversos modos y se representa en escalas que van desde relaciones interpersonales hasta un nivel estructural. El lugar del género es funcional así a una sociedad patriarcal.

En la crónica, Silba testimonia:

sabía por dónde atacar para debilitarme, para que me sintiera vulnerable, indefensa, y, sobre todo, para que no pudiera prescindir de su protección, de su dinero, de sus lujos, de sus “seguridades materiales y ¿afectivas?”. Él me quería hacer creer que yo no valía nada, y que mi mejor opción, ¿la única quizás?, era quedarme a su lado, ser “su mujer” para siempre y adaptar mi vida y mi deseo al suyo propio. En la casa del violento también tenía la heladera llena, pero a un costo mucho más elevado: ni siquiera era sexo, o solo sexo a cambio de comida, en esa cama y en esa mesa nunca hubo amor. (Silba, “Te juro que no te pego más”, s/p)

En cuanto a los estereotipos de género asignados por sexo (mujer-varón), más allá de que hoy podemos hablar con mayor profundidad y problematizar estos conceptos, básicamente continúan siendo claves y efectivos para establecer jerarquías complementarias al control y las limitaciones para la mujer.

En el texto citado, la valorización de la mujer es permanente e inquisidora: a comienzos de los 2000, resulta ofensivo y desestabilizante para la cronista que su ex esposo la haya llamado “puta”. Luego, lo explica: “Lo de puta se construye por extensión casi lógica: si te acostaste con más de tres tipos, para un violento sos puta. Es así” (Silba, “Te juro que no te pego más” s/p). A la vez, analizo en el relato una ruptura importante, asociada a reflexiones sobre el presente. La cronista reemplaza la palabra “psicópata” utilizada en el copete por el término “violento”. Este fue y continúa siendo un gran paso para la comprensión, desnaturalización y

deconstrucción de la violencia y de quien la ejerce. Como veremos más adelante, dejar de adjudicar rasgos patológicos al victimario es un eslabón clave para responsabilizar y responsabilizarnos sobre el ejercicio de la violencia y la construcción social que se edifica alrededor de estos mecanismos.

Las formas de violencia económica, psicológica, entre otras, no siempre son visibles, como la cronista claramente menciona: “El hilo empezó a cortarse cuando me pidió que renunciara a mi trabajo. Una clínica repleta de médicos varones era su último bastión a derribar” (Silba, “Te juro que no te pego más” s/p). Luego de relatar los pormenores ocurridos en sus sesiones con profesionales de la salud mental, la autora logra darse cuenta que no quería ser controlada: “-Me empoderé. [...] Salí y lo llamé, llorando: tenemos que hablar, te espero en casa. Corté y llamé a varias de mis amigas: necesitaba refugio, seguía llorando. Lo conseguí” (Silba, “Te juro que no te pego más” s/p). La narradora hace referencia a un concepto que en la actualidad ha tomado el centro de la escena al interior del género femenino: el “empoderamiento”. Mediante su relato, señala algunas decisiones estratégicas que hacen a esta postura y que permitieron la ruptura definitiva de la relación con su ex esposo. Es evidente que ella emprende el difícil camino de buscar ayuda profesional y construye redes de contención donde su círculo afectivo más cercano fue fundamental. En otras palabras, podemos deducir mediante su experiencia de vida que frenar el traumático ciclo de la violencia es un hecho posible.

La segunda crónica a abordar es la titulada “Homo antipatriarcal”, escrita por Florencia Gordillo en el año 2017. Acompañada con el simbólico #NiunaMenos, relata el esfuerzo y el compromiso voluntario de cientos de hombres que se admiten machistas y homofóbicos, e intentan cambiar, reconociendo los efectos nocivos producidos en ellos mismos y para los/as otros/as que los rodean.

La utilización del Hashtag que representa el emblemático *NiunaMenos* anticipa un conjunto de sentidos desde los cuales se ha de partir y posicionarse antes de la lectura. Solo con el título podríamos contextualizar temporalmente el momento histórico en el cual se ha escrito. Primero, porque *NiunaMenos* señala un proceso iniciado en el 2015 que movilizó principalmente a las mujeres, víctimas de la violencia machista pero que paulatinamente impulsó, no sin grandes tensiones y contradicciones, a la movilización de los hombres. Se evidencia también una reflexión previa sobre el concepto de patriarcado y, por lo tanto, de la noción antipatriarcal como un manifiesto en contra del considerado sistema opresor que, como empezaremos a ver a partir de esta crónica, demuestra los estragos que también produce en el género masculino y el impacto en la construcción de la/s masculinidad/es.

Anfibia introduce la crónica de la siguiente manera:

Hay hombres, conscientes de la cultura patriarcal, que se oponen a la violencia contra la mujer en cualquiera de sus formas. Que tienen claro que los abusos de hombres contra mujeres más que un psiquiátrico son un problema de construcción social. Sobre ellos y sus ideas, la periodista cordobesa Florencia Gordillo hizo esta crónica. (Gordillo, “Homo antipatriarcal” s/p)

En este caso, la revista ha producido un claro avance sobre la concepción de la violencia y los modos en que los hombres son sociabilizados. Ya no se habla de psicópatas sino de construcciones sociales. Esto no va por la misma línea de lo introducido en la crónica anterior, sino que posibilita un cambio, una transformación, alejando estos comportamientos y perfiles masculinos de lo natural, lo biológico o lo genético en tanto algo imposible de ser modificado. La crónica se inicia ambientándonos en una situación específica y brindándonos detalles acerca del entrevistado:

Suena un tinku, después música electrónica [...] El piso de la discoteca parece un tablero de ajedrez: mosaicos blancos y negros. Entre la gente amontonada, Aldo Castillo busca grietas para atravesar la pista de baile. Es mozo del boliche gay “El Privilegio”, en Bolivia. Él –salteño, alto, fibroso– camina con una mano en alto donde lleva una bandeja, con la otra trata de esquivar las manos que buscan tocarlo. Lleva la cerveza a las mesas, la sirve en los vasos, prende el cigarrillo de los clientes mientras siente que le acarician el cuerpo. Necesita la plata y el trabajo. (Gordillo, “Homo antipatriarcal” s/p)

A diferencia de la crónica anterior, esta es más extensa, menos lineal y hasta puede percibirse como un escrito fragmentado, al margen que ambas comparten un núcleo en común. Este tipo de escritura, a mi criterio, es un clásico de la revista, una “crónica *anfibia*”: se puede iniciar y retomar la lectura prácticamente desde cualquier punto. Combina relatos de los/as entrevistados/as, diálogos, extractos de otros textos, opiniones de referentes conocedores de la temática abordada, imágenes, fotomontajes, etc. Ya que el objetivo del presente abordaje no es analizar la forma de la crónica, señalaré los puntos fundamentales referidos a la cuestión del género. Para esto, el recorte producido a continuación es fundamental.

La selección del entrevistado no es casual. En el texto, aparece un factor clave para revisar el modelo de masculinidad en una sociedad que, como la nuestra, gira en torno de lo heteronormativo y la importancia atribuida a lo fálico: el pene es así mucho más que un órgano genital, representa un universo simbólico que no solo existe, sino que organiza jerarquías. Es un objeto de poder, de estatus, de virilidad y de otros atributos que giran en torno al concepto del falocentrismo y del androcentrismo. Al respecto, Darío Ibarra Casals explica: “Esto conlleva a la sensación masculina y femenina de que la mujer es un ser incompleto y deforme, porque sus genitales son ‘defectuosos, feos y atróficos’, lo que refuerza la superioridad de los hombres sobre las mujeres desde la infancia y de una manera absolutamente naturalizada” (83).

Retomando la narración de la crónica, la autora hace referencia a otro concepto clave, que en estos últimos años han comenzado a circular con mayor frecuencia y es la idea de los “privilegios masculinos”, privilegios asociados a permisos y beneficios sociales arraigados al sistema cultural. Los privilegios del género masculino son considerados en el presente como derechos inherentes y adquiridos por ser varón. En la crónica de Gordillo se perciben ciertas erosiones en estas estructuras hegemónicas patriarcales, que luego de exponerse y ser revisadas, dan lugar a la existencia de otros tipos de masculinidades alejados de los estereotipos clásicos. Ahora se reconoce que no solo ser varón tiene sus consecuencias y desventajas frente a una sociedad opresora que reivindica una masculinidad principalmente misógina, homofóbica y violenta, sino que además este mismo modelo reprime y corrige las “otras” masculinidades. Es el mismo sistema habilitante de privilegios que se conjuga con costos y pérdidas respecto del valor y el status de hombría y virilidad. En el texto, Aldo, el entrevistado, reafirma ese concepto: “(...) la violencia hacia las mujeres es sistemática y constante”; advierte que “el Estado y nosotros mismos –los hombres–, avalamos la violencia machista” (Gordillo, “Homo antipatriarcal” s/p).

En paralelo, la autora desarrolla diferentes ideas que son vehiculizadas a través de las experiencias y las reflexiones de los/as protagonistas mencionados a lo largo de su relato. Otro aspecto que destaco de esta extensa crónica es el concepto del “amor romántico”, por ser una de las creencias más enraizadas en la construcción del género y las relaciones de pareja. Además, porque existe una tendencia en el ejercicio de la violencia asociada con el romanticismo que la autora denuncia en reiteradas ocasiones.³ Como propuesta alternativa a

³ Existe una marcada tendencia a creer que el romanticismo o amor romántico está basado en una distribución de los roles pasivo/activo de acuerdo con estereotipos sexistas que generan dependencia y asimetrías. Para una mejor comprensión y profundización del tema, sugiero consultar los aportes de L. Bonino sobre “Los micromachismos”.

esa concepción, retoma el testimonio de Aldo para dar cuenta de posturas alejadas del romanticismo en las relaciones de pareja; [propone] “Pensar formas de amor no tradicional: no monogamia, no heteronormatividad, no celos, no posesión” (Gordillo, “Homo antipatriarcal” s/p).

Por otra parte, la cronista introduce el relato de una pareja heterosexual, Mauricio y Victoria, quienes prefieren una relación monogámica y estable, pero advierten que la estructura social impide que se pueda llevar una relación heterosexual equilibrada, por ejemplo, en relación con la división del trabajo. La autora utiliza este último testimonio para exponer el modo en que el amor y el romanticismo están estrechamente relacionados con la protección, el esfuerzo y el sacrificio del uno por el otro basados en tareas que culturalmente se distribuyen dependiendo del sexo de cada persona. En esta línea Irene Meler advierte que el mito del amor romántico hace efectivamente mella en nuestra subjetividad. Y añade tomando a Rubín, entre otros autores, que [...] “desde los primeros años de vida, tanto los varones como las mujeres somos educados/as bajo la implantación de un sistema sexo-género que ha de producir comportamientos determinados y generará expectativas convenientes a nuestro sexo biológico”.⁴

A partir de la puesta en diálogo de los aportes de Meler y la crónica de Gordillo, podemos comprender de qué manera los estándares seleccionan, segmentan y dividen los espacios que son ocupados por cada persona de acuerdo a su sexo biológico: para la mujer y en algunos casos, los cuerpos feminizados, se destinan el ámbito doméstico y las actividades de servicio en general. Mientras que para el varón –siempre y cuando cumpla con su condición de cis-hetero– será el ámbito público donde deberá desempeñarse con éxito, sobre todo en la esfera laboral y/o profesional. Mientras que se está produciendo un desarme y una revisión colectiva en torno al género, esta dicotomía reduccionista y esencialista aún funciona como base y eje de las relaciones humanas para los sistemas patriarcales.

Como última crónica de nuestro corpus de estudio, abordamos la de Lucas Grimson titulada “Nuevas masculinidades. Mil varones piensan la deconstrucción” y publicada en 2019. El núcleo de la narración focaliza el *Séptimo Encuentro Latinoamericano de Varones Antipatriarcales* (ELVA) realizado en Uruguay. El autor registra las experiencias vividas durante los días de la reunión e invita a reflexionar, entre otros temas, sobre la complicidad –consciente o no– del género masculino con las estructuras que sostiene el patriarcado. Al mismo tiempo, apunta a promover nuevas formas de ese “ser varón” más equitativas y responsables, tales como el cuidado personal, el cuidado doméstico, las paternidades más afectivas, etc.

Aunque siguiendo la misma línea de la crónica anterior, la temática corresponde a la/s masculinidad/es, los cambios, las permanencias y las tensiones producidas en este contexto, la pregunta que la atraviesa es la de la relación entre el feminismo y el “ser varón”. No en vano, actualmente se debate sobre si pueden existir varones feministas, es decir, aquellos comprometidos con las luchas femeninas. El tema es extenso y aunque conlleva una multiplicidad de puntos de vista, hay una tendencia pesimista al respecto. Los argumentos provienen principalmente del hecho que es poco probable que un varón esté dispuesto a perder sus privilegios, que no ofrezca resistencia y asuma moverse del lugar socialmente asignado para construir un sistema social igualitario. Por otra parte, la existencia que hasta el momento ha definido y diferenciado socialmente el “ser varón” y sus niveles de virilidad, se traduce en manifestaciones como la homofobia, la misoginia y la violencia. Considerando estos y otros aspectos no mencionados en la crónica, se propone un camino para deconstruir la masculinidad

⁴ Debemos aclarar, sin embargo, que debido a los movimientos socioeconómicos actuales, estos roles y dinámicas de género se relativizan y adaptan a cada estrato social, etnia, edad y los modos de vincularse de manera interpersonal.

y pensar las relaciones sociales desde otro lugar. Aquel podría provenir de un profundo reconocimiento de las particularidades de la masculinidad hegemónica, así como de las nuevas masculinidades, y también, de la reflexión acerca de que no solo basta con acompañar las luchas feministas, sino que es necesario realizar un cambio tanto al interior de cada uno como en el colectivo del género masculino:

¿Qué tan beneficioso es que el Encuentro se haya masificado? Somos muchos, pero faltan tantos otros, que se habían anotado, iban a venir. ¿Qué pasó? Nos lo preguntamos. Algunos admiten: no solo la ola los interpeló y aprendieron de sus compañeras, sino que necesitaron la perseverancia explícita de ellas sobre ellos para que participen en espacios de varones. Algunos buscan a toda costa ser parte de la revolución feminista [...]. (Grimson, “Nuevas masculinidades. Mil varones piensan la deconstrucción” s/p)

Grimson decide centralizarse en las acciones que hacen a la deconstrucción de la masculinidad acompañado permanentemente por una sensación de “molestia”. Expresa su malestar por los contenidos abordados, por la situación climática, por la localidad donde se está llevando a cabo el encuentro, etc. No es metafórico; al igual que otros hombres, se siente incómodo, desorientado; exponerse y comprometerse con la revisión de su propia identidad y con los efectos sociales que conlleva su accionar como varón no es tarea sencilla. Esta crónica se ajusta a un desglose cronológico por días, y mixtura el relato de las sensaciones del autor con el contexto del encuentro.

Día 1

Qué molestia. Lluve, crece la tormenta. Crece la marea. [...]. Estoy en quinto año de la secundaria y es la primera vez que participo. Es un contexto muy particular, justo cuando la cuarta ola feminista se masifica frente a la avanzada neoliberal y algunos varones nos sentimos interpelados. La consigna que circula durante los tres días: “Ni machos, ni fachos, trabajando por masculinidades contra-hegemónicas”.

Asusta tener debates sin respuestas, incomoda. Entonces siempre buscamos la respuesta forzada. ¿Soluciona? ¿Debemos buscar a toda costa la forma de salirnos de toda incomodidad durante nuestra deconstrucción? ¿Por qué no asumir la incomodidad colectivamente? -Qué molestia, claro. Qué molestia ser por primera vez el sujeto expuesto, cuestionado [...]. (Grimson, “Nuevas masculinidades. Mil varones piensan la deconstrucción” s/p)

Considero que la condición de varón del narrador es clave para la toma de postura y la expresión de un punto de vista determinado; inevitablemente los acontecimientos lo atraviesan, se siente interpelado, incómodo, responsable. En definitiva, da cuenta de estar involucrado por lo menos desde lo discursivo, con el llamado a la reflexión que, estando dentro del ELVA, se vuelve casi obligatorio.

Al mismo tiempo, el relato del cronista permite dar cuenta de algunas tensiones y conflictos que lo atraviesan en tanto sujeto varón; la realidad que está analizando intercede al mismo tiempo en diversos aspectos y en diferentes momentos durante el Encuentro de Varones. Como suele suceder en el campo de las Ciencias Sociales y de la Ciencias de la Comunicación, podemos volvernos objeto de estudio de nuestras propias indagaciones, justamente porque de alguna manera u otra pertenecemos a esa realidad que abordamos e intentamos comprender. En esta crónica en particular, se deduce que el autor se percibe cuestionado como varón y también, sus prácticas masculinas internalizadas, postura que considero posible de expresar por el tipo

de medio alternativo en el que escribe. Si bien los hechos son relatados respetando la cronología, no aspira a apegarse a una descripción minuciosa; por el contrario, los acontecimientos se presentan enmarcados en su propia subjetividad: “Deconstruime a besos, hermosa”. [...] “Para nosotros es fácil demandar que nuestras compañeras tengan que hacer un equilibrio entre su empoderamiento sororo y nuestra deconstrucción. Pero por qué tiene que ser fácil para nosotros y difícil para ellas, como siempre” (Grimson, “Nuevas masculinidades. Mil varones piensan la deconstrucción” s/p). Es que la discusión sobre lo masculino es compleja y paradójica. Al respecto Luciano Fabbri señala:

El debate masculino no es un debate impulsado por varones, y menos aún por expresiones colectivas y organizadas de los mismos. De hecho, las experiencias de politización y organización alrededor de las masculinidades, sin pretender desmerecerlas, son mínimas, espasmódicas y fragmentadas. (79)

Día 2

Muchos somos estudiantes secundarios. Nos bajamos y caminamos hasta la UNDAV, donde serán los 28 talleres del día: (De)Construcción de masculinidades desde la tensión pakis-marikas,⁵ Paternidades en tiempos de deconstrucción, Con los huevos al plato, entre otros [...]. (Grimson, “Nuevas masculinidades. Mil varones piensan la deconstrucción” s/p)

En este punto, la crónica se encamina a exponer el concepto “nuevas masculinidades”. El abordaje resulta introductorio para dar cuenta de la existencia de los estudios de género y específicamente, de varones, el puntapié inicial para desandar otros temas asociados como el de “nuevas paternidades”. Aunque el concepto pueda sonar novedoso, en el año 2003, Luis Bonino Méndez aporta sistematicidad al contexto de las paternidades alternativas. Por ejemplo, hace referencia a los modelos de padres actuales y a los modos de ejercer una paternidad distante de las costumbres machistas. Dentro de estos grupos, encontramos al delimitado como “los nuevos padres” al que Bonino Méndez caracteriza en los siguientes términos:

A diferencia de los padres tradicionales, que se centraban más en las potencialidades de los hijos para ser adultos productivos, comienzan a surgir nuevos ideales de paternidad que son correlativos a nuevas formas de ejercicio de la maternidad, al ideal social de la igualdad de derechos y deberes entre mujeres y varones, y al de la jerarquización de la autonomía individual. Este tipo de vínculo propuesto dota de nuevos contenidos a la vacía figura del padre actual y permite reformular la paternidad. (176-177)

Día 3

Volvemos un día más a la UNDAV. Nos reunimos en comisiones, hablamos de la importancia de seguir trabajando la construcción de nuevas masculinidades en cada uno de nuestros espacios con distintas perspectivas: comenzamos a pensar cómo tejer estos debates en contextos de encierro, en colegios primarios, en lugares de trabajo [...]. (Grimson, Nuevas masculinidades. Mil varones piensan la deconstrucción” s/p)

En relación a lo expuesto en la crónica en este tercer día, podemos deducir que efectivamente se están llevando a cabo en el presente debates sobre masculinidades y nuevas masculinidades.

⁵ “Paki” proviene de paquidermo; es una expresión utilizada para señalar a las personas aburridas, lentas.

Dado que la mayoría de los estudios publicados en América Latina y en Argentina en particular aún son escasos, la producción teórica continúa abordándose desde las líneas de pensamientos provenientes de países anglosajones iniciados bajo el nombre de *Men's Studies*. Entre los análisis sistematizados en búsqueda de las raíces y el desarrollo de estos estudios, Maria Isabel Jociles Rubio (2001) presenta una revisión holística sobre los mismos.

Se trata de una panorámica general de los estudios sobre las masculinidades, con especial incidencia en aquellos aspectos de la masculinidad/masculinidades en que han insistido los investigadores que se han posicionado en corrientes constructivistas. El propósito que anima el artículo es proporcionar, a las personas que se quieren iniciar en este tipo de estudios, algunas ideas básicas que pudieran servirles como guía para la investigación. (61)

En este contexto, el tipo de crónica aportado por Grimson en *Anfibia* no solo cumple con la función de contar hechos, sino que desempeña un rol fundamental en la tarea de registrar y aportar datos sobre las problemáticas en torno al género masculino presentes en nuestro país. Constituye en esta dirección un material empírico relevante para indagar en un área de estudio poco transitada hasta el momento. Se destacan, de manera similar a la crónica de Gordillo, dos conceptos básicos: primero, el de “masculinidad hegemónica”, que según se vio, responde a un modelo preponderante determinado culturalmente en un tiempo histórico particular. Y en segunda instancia, el de “nuevas masculinidades/paternidades”, que plantea controversias, pues hablar de “lo nuevo” en tanto lo emergente y diferente a lo conocido, puede potencialmente conducir a sentar la hegemonía sobre una “nueva masculinidad” dominante.⁶ En este sentido, se vuelve cada vez más recurrente pensar en el término “nuevas masculinidad/es”, plantear la complejidad del concepto y optar por denominaciones que no efectúen y/o generen una dicotomía, sino la construcción de una posible convivencia donde existan, se visibilicen y reconozcan la presencia de múltiples masculinidades: diversas, alternativas, fluctuantes y dinámicas. Esto quizá conlleve a una mirada más plural e integradora de las formas y experiencias de ser varón.

Para concluir, retomo la noción de responsabilidad expresada en la crónica de Grimson, quien se refiere a la tarea de pensar la deconstrucción masculina como personal al mismo tiempo que colectiva. Una responsabilidad que, según se apuntó, le genera al cronista ante todo una permanente sensación de incomodidad y de molestia. Nuestra percepción de esa plasmación en el texto de un sentimiento de molestia que deviene en “oportuna”, es la que podría dar cuenta de las primeras y significativas transformaciones –las primeras grietas visibles– que se están produciendo en la masculinidad dominante, como así también una invitación a salirse de la zona de confort que albergó durante años al hombre que hoy por diversos motivos le toca re-pensarse. No solo al machista, homofóbico y violento, no. Sino a todos los cuerpos que han sido sociabilizados como varones. Considero que la molestia que el autor siente y expresa en su producción discursiva, se da porque al margen de su rol como cronista, es prácticamente imposible poder producir cualquier tipo de saber ignorando su propia posición social y la constante toma de decisiones fuertemente atravesada por su condición de género. Advierto en el relato que el factor clave para la deconstrucción de la que se habla, si bien es una tarea propia,

⁶ Para comprender el planteo sobre la función de la hegemonía en relación con la masculinidad, Fabbri explica: “La masculinidad no es hegemónica según sus atributos, sino según el contexto de relaciones de poder generalizadas en las que logra imponerse como tal, cumpliendo con las expectativas sobre lo que es la forma legítima y aceptada de encarnar la masculinidad. A tal punto, que esa especie de fenómeno inflacionario llamado ‘nueva masculinidad’, puede ser la que se imponga como hegemónica en el orden de género contemporáneo” (82-83).

no es individual; por el contrario, sugiere un trabajo social entre varones y conectivo con la deconstrucción de las mujeres.

A modo de conclusión

De la promesa del “no te pego más” a la “deconstrucción machista”, el recorrido por las crónicas analizadas es una demostración del modo en que a través de producciones discursivas, culturales, históricas y situadas en nuestro contexto social, se puede dar cuenta de los hechos, tensiones, cambios y permanencias de una realidad que está en crisis. El análisis del corpus de las crónicas que fueron estratégicamente seleccionadas, se expone que el hecho de informar no lo es todo y es por eso que el sentido de alternatividad se destaca y enfatiza una función alteradora del presente en la representación de “otras” realidades. Es en este punto donde el medio es capaz de complejizar y ampliar el valor de la comunicación, como el caso de *Anfibia*.

Las tres crónicas contadas desde un enfoque de género comparten un núcleo en común: la deconstrucción de la violencia hacia la mujer por parte de los hombres, una tarea cuya comprensión interpela a los sujetos que la ejercen, dejando en evidencia que los privilegios y beneficios consensuados socialmente para el género masculino también conllevan pérdidas y sacrificios. Al mismo tiempo, se desmitifica la idea de que existe una sola, única y permanente manera de experimentar la masculinidad y se da paso a nuevos debates en torno a la sexualidad y el ejercicio de la paternidad, entre otros.

En todo este recorrido, se ha dejado claro que el trabajo de pensarse y re-pensarse, así como el de deconstruirse es un esfuerzo colectivo y colaborativo. Cada autor/a plantea su punto de vista y su modo de percibir la realidad, cada uno/a atravesado/a por sus propias experiencias y principalmente por su condición de género, que se antepone a cualquier análisis.

Podríamos decir que la crónica de Malvina Silba es el puntapié inicial para empezar a desarmar el ciclo de la violencia; la autora relata un fragmento de su vida en su condición de víctima de violencia de género y pone énfasis en la necesidad de desnaturalizar la violencia machista para poder empoderarse como mujer. Más tarde, Florencia Gordillo analiza diversas historias para mostrar diferentes caras de la violencia machista: la homofobia, la violencia misógina, el amor romántico y en simultáneo, introduce una idea compleja sobre las “nuevas masculinidades”. A modo de cierre, a Lucas Grimson le toca ser el varón que experimenta y protagoniza la forma en que las críticas lo atraviesan. Expone sin tapujos las molestias devenidas de esa misma condición de “varón” y de qué manera lleva a cabo sus propias prácticas masculinas.

Finalmente, cabe anotar que el estudio aquí desplegado apuntó a un abordaje integral de las crónicas, a partir de su puesta en diálogo a lo largo de una línea temporal, con vistas en el alcance de una comprensión más conectiva y heterogénea de la realidad actual.

Obras citadas

- Anfibia*. “¿Qué es Anfibia?” Universidad Nacional de San Martín, <http://revistaanfibia.com/que-es-anfibia/>.
- Bonino, Luis. “Las nuevas paternidades.” *Cuaderno de trabajo social*, vol. 16, 2003, pp. 171-178.
- Bonino, Luis. “Los micromachismos.” *La Sibebe*, n.º 2, 2004, s/p.
- Carbajal, Mariana. “Queremos mostrar la homofobia en el lenguaje.” *Página 12*, 2003, <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-28726-2003-11-30.html>.
- Chaer, Sandra y Sonia Santoro. *Las Palabras Tienen Sexo. Herramientas para un periodismo de género*. Artemisa Comunicación, 2010.

- Chejter, Silvia. *Femicidios, desafíos teóricos y perfiles estadísticos*. Centro de Encuentros Cultura y Mujer, 2008.
- Connell, Raewyn (R. W.). *Masculinities*. Polity Press, 1996.
- Fabbri, Luciano, et al. *La Cuarta Ola feminista*. Edición Emilio Ulises Bosia, 2018.
- Festival Basado en Hechos Reales. “Duelo de autores. ¿De qué estamos hablando en este festival?” Buenos Aires, 30 de noviembre al 2 de diciembre de 2017, <https://www.youtube.com/watch?v=26xMk81UBAA&index=6&list=UURMgs796r4rdLAYiWnc3zBA>
- Gordillo, Florencia. “Homo antipatriarcal.” *Anfibia*, 2017, <http://revistaanfibia.com/cronica/homo-antipatriarcal/>
- Grimson, Lucas. “Nuevas masculinidades. Mil varones piensan la deconstrucción.” *Anfibia*, 2019, <http://revistaanfibia.com/cronica/mil-varones-piensan-la-deconstruccion/>
- Heilman, Brian, Gary Barker y Alexander Harrison. *La caja de la masculinidad. Un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, el Reino Unido y México*. Axe, Uniliver, Promundo, 2017.
- Ibarra Casals, Darío. “Misoginia masculina: expresión y etiología de la misoginia en la intersubjetividad heterosexual.” *Conexões PSI*, vol. 1, jan/jun de 2013, pp. 77-93.
- Jociles Rubio, María José. “El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general.” *Gazeta de Antropología*, vol. 104, noviembre de 2001, pp. 61-68.
- Lamas, Marta. “La Perspectiva de género.” *La tarea*, vol. 47 (8), 1996.
- Meler, Irene. “Relaciones de género y subjetividad: debates actuales.” *Actualidades en Psicología*, vol. 18, 2002, pp. 101-104.
- Rubin, Gayle. *The traffic in women. Notes on the “Political Economy” of sex*. Compilado por Rayna Reiter. *Toward an anthropology of women*. Monthly Review Press, 1975, pp. 141-160.
- Silba, Malvina. “Ni Una Menos te juro que no te pego más.” *Anfibia*, 2016, <http://revistaanfibia.com/cronica/te-juro-que-no-te-pego-mas/>